

Y del Mediterráneo dice lo siguiente:

«Muchas descripciones hay del mar Mediterráneo, algunas bellísimas. Yo voy a definirlo de una manera original y exacta: *El mar Mediterráneo es un mar que riega las costas del Norte de Marruecos, región donde las mujeres sólo dejan ver sus ojos, siguiendo por las costas de Argelia, Túnez, Trípoli, las septentrionales de Egipto, las occidentales del Asia Menor, las de la Península balcánica, las de la Península italiana, hasta llegar a las costas meridionales de Francia y de España, regiones donde sus mujeres lo dejan ver todo o casi todo. Este es el mar Mediterráneo, el mar latino, el mar de aguas azules.*»

Por último, como ejemplo de citas sabias, también referentes al mar, he aquí una de primer orden:

»Hay otra clase de costas, que son las que originan extensas playas, siendo un magnífico ejemplo de ellas las de Cataluña. Bien claro lo dice el tenor en la ópera *Mariana* del inmortal Arrieta, que no hay en el mundo playas como las de Lloret.»

Las grandes noticias, novedades y cosas curiosas se encuentran en el libro a centenares y la dificultad para citarlas está en elegir las. Allá va un ramillete de ellas.

Afirma en la página 413 que el *bramar* es propio de los leones, el silbar de los antiguos canarios (naturales de las Islas Afortunadas) y algunos animales» y que *susurrar* es lo que hacen los murciélagos cuando vuelan...

El centro de España «parece que se encuentra en el Cerro de los Angeles, cerro inmediato a Getafe.»

Nos descubre: que «en los grandes continentes es donde se encuentran los ríos de mayor curso, así como en las islas es donde se encuentran los de menor curso»; que «hay muchas islas que no se han descubierto» (¿cómo lo habrá averiguado?); que el espejismo de los desiertos es debido a que el suelo «obra como el agua de un lago» en que se reflejan los objetos»; que se llama *oleaje* y también *olaje* al conjunto de las olas»; que «casi se podría asegurar el origen ígneo del Cerro de Almodóvar» (junto a Vallecas); que en la Meca «está enterrado el dios «Allah» de los árabes o sea Mahoma»; que «la isla de Alborán equidista igualmente (!) del Cabo Tres Forcas y de Adra»

y en fin, tantas y tantas curiosas novedades, que necesitaríamos el periódico para enumerarlas.

¿Quieren ustedes saber la diferencia entre relámpago y rayo? Oigan al Dr. Vidal y Careta:

«La diferencia estriba en que el relámpago, para los habitantes de la tierra, es un espectáculo teatral; es como si viéramos los toros desde la barrera, mientras que el rayo es el toro que salta la barrera y nos puede dar un susto, y más que un susto, matarnos.»

La anterior comparación taurina nos recuerda otra del mismo género:

«PIEL DE TORO EXTENDIDA. Determinando las cordilleras, no sólo el curso de los ríos, sino la forma de un territorio, el de España dicen que se parece a una piel de toro extendida. Nada: que hasta la Geología española es *torera.*»

Más tarde asimismo, las alusiones galantes, como esta que se hace a propósito de las nubes llamadas cirrus:

«...no hay que fiarse de su belleza. Así como tras las caricias de la mujer coqueta pronto viene el desengaño, de la misma manera tras la *sonrisa* de esas nubes que flotan en la atmósfera al parecer inofensivas, se desencadena furioso huracán, horrorosa tormenta.»

La causa de la erupción del Mont Pelé, según el señor Vidal:

«...todos sabrán, repito, los efectos terroríficos a que dió lugar la erupción del monte *Pelado*; lo que es probable que no sepan muchos es que el día antes de la erupción había figurado en una procesión, desde luego burlesca y de un barbarismo sin ejemplo, un cerdo sacrificado—¡horroricense los lectores!—un cerdo que imitaba a Cristo. Si no estoy equivocado, esto es lo que pasó; y así como cuando murió Jesús el nivel del Mar Muerto bajó unos 400 metros por debajo del Mediterráneo, así también no tendría nada de particular que la barbarie de los hombres fuera la causa del hundimiento del archipiélago antillano, cuya perla, mientras fué nuestra, lució—podemos decirlo bien alto—mucho más que no ahora que forma parte del collar de los mercaderes más monstruosos del Universo.»

«TRANSFORMACIÓN DE LA CALIZA NUMMULÍTICA DEL DE-